

FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.



Juan Pablo Solís de Ovando:

“El consumo excesivo de alcohol no baja con más impuestos”

Por Carolina Méndez

De corbata en tono salmón, Juan Pablo Solís de Ovando se asoma a la entrada de su oficina en Vitacura y se disculpa: “Perdona, ando medio agotado porque vengo recién bajándome del avión desde España”. El agrónomo de la UC, presidente de Aprocor, la Asociación Pro Consumo Responsable de Bebidas Espirituosas (destiladas) y presidente de Radio Agricultura, está casado hace 23 años con la economista Cristina Bitar. Con la socia fundadora de la agencia de comunicaciones Azerta tiene dos hijos y aprovechan de salir seguido fuera de Santiago. “Tengo un campito en El Olivar, Rancagua, donde voy por lo menos una vez al mes. En mi

El presidente de la Asociación Pro Consumo Responsable de Bebidas Espirituosas, se muestra en desacuerdo con los llamados “impuestos saludables”: “Está demostrado que cuando se aplican crece el mercado negro y eso reviste mayores problemas de salud y seguridad”.

casa, de chico, los domingos se hablaba de la tierra, del vino; el campo viene de mis raíces, de mi lado paterno y materno”, cuenta.

Exalumno del Verbo Divino, consejero de la Sofofa (desde 2018) y de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA, a partir del año 2014), es conocida su cercanía con el grupo Luksic. Solís de Ovando es director de algunas empresas del conglomerado, entre ellas, la Compañía Pisquera de Chile (CCU-Control), Viña Tabalí y las sociedades agrícolas y ganaderas Río Negro (aceite de oliva) y Portezuelo (fruticultura). “El grupo Luksic no es de ‘pasada’, realizan proyectos, dan trabajo y hacen crecer al país”, dice.

Cuando dicho consorcio compró la

Viña San Pedro Tarapacá (VSPT) en 1994, ocupó altos cargos ejecutivos durante varios años. “Con Guillermo (Luksic) me tocó armar la Viña Tabalí en el año 2002, un negocio que él formó de manera independiente. Me invitó, era su proyecto de vinos *premium* y yo fui su primer gerente general. Éramos muy cercanos desde la juventud, luego compadres, ya que fue el padrino de mi hijo mayor. El día que murió, hace once años, yo perdí a mi mejor amigo y Chile perdió a un gran hombre y empresario”, relata.

“Estuve con Guillermo hasta el final de su vida. Él sabía que su cáncer al pulmón era complicado, pero nunca se rindió. Una vez, durante su enfermedad, me dijo que la moneda estaba en el aire y que podía caer del lado suyo, o del otro. ‘Estoy

preparado para los dos', me confesó", agrega.

—¿Cuál fue la contribución más grande de Guillermo Luksic a nivel empresarial?

—Él dejó un tremendo legado para todo el grupo. Un estratega, un líder. Lo que le gustaba era cómo hacer crecer Chile, siempre pensaba en su país. Tenía una muy buena relación empresarial con su hermano Andrés. Hacían una dupla perfecta, ¡imagínate todas las empresas que crearon!

"Reforzar la seguridad en el agro y el sector forestal"

—Cómo ve las relaciones entre el empresario y el gobierno del Presidente Boric. Hace poco él confesó que "sabemos que les caemos mal a los empresarios".

—Yo creo que el Presidente se equivoca. Los empresarios no tienen enemigos. Con lo que los empresarios chilenos sufren es con la falta de crecimiento, las trabas a la inversión y la burocracia. La reforma a la llamada permisología ha tomado bastante tiempo. Eso ha demorado excesivamente la tramitación de los permisos ambientales y sectoriales en muchas áreas. Coincidió con Luis Felipe Gazitúa de la CMPC, quien dijo que es muy difícil tomar una decisión de inversión cuando pueden pasar hasta 14 años para que tu proyecto empiece a operar. Es complejo hacer negocios así, porque no nos olvidemos que la globalización ya llegó: hoy tú puedes invertir en cualquier país del mundo y el que mejor te trate se va a llevar tu inversión. En agricultura las trabas son altas. Hacer una nueva planta embotelladora te puede tomar diez años para que te den los permisos.

—En mayo el ministro de Economía, Nicolás Grau, afirmó que el Gobierno se está movilizándolo con fuerza para acelerar la inversión. ¿Cómo lo ve?

—Cuando converso con empresarios chilenos me dicen que están preocupados, porque todos quieren que Chile crezca. Veníamos como avión y en los últimos diez años nos estancamos por distintas situaciones. Hoy nuestro país no es tan competitivo como era antes para traer capitales. Tenemos todas las condiciones para que lleguen las inversiones: riqueza natural, energía limpia, litio, tierra para agricultura, mar, etcétera. Necesitamos preocuparnos por tener reglas estables, claras y mayor productividad. Hay áreas como la minería que sí está avanzando en inversiones a propósito de los buenos precios de los metales, pero no es lo mismo para todos los demás sectores.

—También hay otros temas como la crisis de seguridad. Hace poco la Sofía entregó una propuesta al Gobierno y advirtió que los costos de esta problemática frenan la inversión extranjera.

—Coincidió plenamente con la presidenta de la Sofía, Rosario Navarro, en que la crisis de seguridad actual hace in-

currir en enormes costos a las empresas y limita severamente la inversión en Chile. Un caso son las mafias de robo de madera y salmónes, que no solo causan pérdidas millonarias a las empresas víctimas, sino que también provoca daños a la recaudación fiscal por los impuestos que se dejan de pagar. Para combatir esto no se necesitan nuevas leyes, basta con aplicar las que existen. Los servicios públicos deben hacer su trabajo coordinadamente: Aduanas, Impuestos Internos, las policías y el Ministerio Público. Es clave reforzar la seguridad en el agro y en el sector forestal. El avance del crimen organizado y los problemas de seguridad pública demuestran que además del marco legal, necesitamos espacios de participación para el mundo privado.

—¿Ya tiene candidato o candidata presidencial?

—Yo no tengo partido político, soy independiente y como presidente gremial prefiero abstenerme de contestar. Me gusta cualquiera que proponga el desarrollo del libre mercado, la propiedad privada, un Estado ágil, la seguridad y que tenga experiencia en cargos públicos. Cualquiera sea el futuro Presidente o Presidenta, debe trabajar mancomunadamente con el sector privado para tener políticas públicas que den certezas en el ámbito social, político y económico. Es la única forma efectiva de mejorar la calidad de vida y bienestar de los chilenos.

—Pero me imagino que, como presidente de Radio Agricultura, su tendencia es de derecha.

—Sí, yo diría que soy neoliberal en el sentido que creo que la empresa privada debe ser el principal motor del crecimiento en conjunto con la promoción de la libre competencia.

Ley de etiquetado: "Es una buena medida"

Sobre el gremio que preside, Solís de Ovando señala que "llevamos casi quince años trabajando por educar a la sociedad para adoptar hábitos responsables en la ingesta de las bebidas alcohólicas. Además, fuimos los primeros en implementar un código de autorregulación publicitaria que vamos actualizando con los cambios sociales y las tendencias de consumo. Este documento rige desde 2016 y fue firmado por las empresas socias del gremio para que sus comunicaciones de marketing no alienen ni justifiquen el consumo excesivo".

En ese contexto, apunta que estos esfuerzos se han visto reforzados con la entrada en vigencia —el pasado 7 de julio— de la nueva ley de etiquetado. La normativa establece que los fabricantes e importadores de bebidas con una graduación alcohólica superior a 0,5, deben llevar en sus envases advertencias sobre los riesgos de la ingesta de alcohol y el número de calorías. Además, se limita la transmisión publicitaria en ciertos hora-

rios y eventos.

—¿Cómo analiza la ley de etiquetado? Según un reciente informe internacional de la OMS, Chile es el tercer país de la OCDE que más disminuyó su ingesta de alcohol en la última década.

—Esta norma es una buena medida para lograr que los consumidores estén más informados. Por eso, nuestro gremio ha sido proactivo en la comunicación con la autoridad para que esta norma pueda ser implementada correctamente. Incorporar pictogramas en los envases de los productos alcohólicos y frases referentes a los riesgos de un consumo irresponsable nos nivela a países de la OCDE. Esta nueva ley se implementa en el marco de una favorable ubicación de Chile en el ranking mundial de consumo de bebidas con alcohol.

—¿Cuáles fueron los puntos más complejos en la implementación de esta norma?

—La principal dificultad de la ley de etiquetado ha sido la rotación del producto en góndolas y puntos de venta. Esto, en el caso de las bebidas con alcohol es más lento, porque no tienen vencimiento y su venta es de menor velocidad. Existía un riesgo de no lograr contar con todos los productos rotulados a la fecha de publicación de la ley sin esperar el reglamento. Otro foco fue el cumplimiento de la exigencia de la rotulación de calorías; pues quedó amarrada a la fecha de publicación de la ley sin esperar el reglamento. Entonces, se iba a exigir, pero no estaban dadas las indicaciones técnicas de cómo se iba a implementar y tampoco estaba claro qué pasaría con los productos ya elaborados.

—La Organización Panamericana de la Salud (OPS) y el Ministerio de Salud han planteado la necesidad de incluir tributos —los llamados "impuestos saludables"— que apunten a reducir el consumo de bebestibles y alimentos nocivos para la salud. ¿Eso ayudaría a bajar la ingesta de alcohol?

—Esta ha sido una discusión de larga data y siempre los estudios técnicos especializados han dado los mismos resultados: el consumo excesivo en la población, los accidentes o la ingesta en grupos de riesgo, no bajan con más impuestos. Las alzas que ha aplicado la autoridad tampoco han significado mayores ingresos a las arcas fiscales. Lo que sí está demostrado es que cuando se aplican mayores impuestos, crece el mercado negro o ilegal y eso reviste mayores problemas de salud y seguridad.

—¿Qué cree que pasará con esta ley de etiquetado en Chile?

—Yo creo que va a ayudar a que la gente esté más informada. La nueva ley será muy beneficiosa para los consumidores ya que se entregará más información. Además, refuerza la advertencia a los grupos de riesgos como conductores, embarazadas y menores de edad para que entiendan que estos productos no son para ellos.



En agricultura las trabas son altas. Hacer una nueva planta embotelladora te puede tomar diez años para que te den los permisos".



Yo creo que el Presidente [Boric] se equivoca. Los empresarios no tienen enemigos".